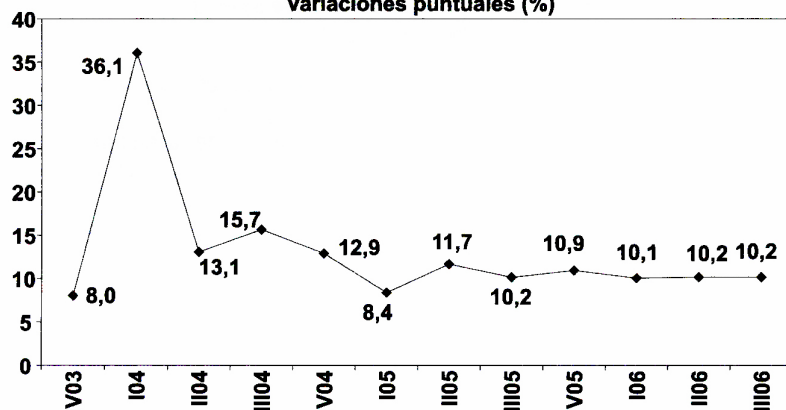


El PIB aumentó en 10,2% durante el tercer trimestre de 2006

Doce trimestres consecutivos de crecimiento significativo en la economía venezolana

**Producto interno bruto
A precios constantes de 1997
Variaciones puntuales (%)**



El producto interno bruto (PIB) a precios constantes registró una tasa de variación de 10,2% durante el tercer trimestre de 2006, respecto a igual período del año anterior, con lo que se fortalece el proceso de crecimiento sostenido, significativo y generalizado de los diferentes sectores y actividades económicas que se ha observado por 12 trimestres consecutivos.

El dinamismo de la actividad económica ha sido estimulado, al igual que en trimestres anteriores, por el aumento del consumo, la inversión, la expansión del crédito a los sectores productivos y un mayor nivel de gasto público asociado a los programas sociales del Gobierno.

Desde el punto de vista institucional, el significativo aumento del PIB en el trimestre se vio propiciado, fundamentalmente, por el desempeño del sector privado, cuyo nivel de actividad se expandió en 12,3%; el sector público, por su parte, creció en 2,7%.

Este resultado, conjuntamente con los aumentos de 10,1% y 10,2% registrados en el primero y segundo trimestre, respectivamente, determina un crecimiento de 10,2% para los primeros nueve meses del año. Al considerar las

estimaciones de los últimos 12 trimestres, el aumento promedio del PIB se ubica en 13,1%.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

El comportamiento favorable de la actividad económica en el tercer trimestre se sustentó en el auge de la actividad no petrolera, al crecer ésta en 11,7%; en sentido contrario, el valor agregado bruto (VAB) de la actividad petrolera disminuyó en 1,8%.

ACTIVIDAD PETROLERA

La actividad petrolera pública registró en el tercer trimestre un crecimiento de 0,9%, motivado por el incremento del valor agregado bruto de la producción de crudos. La actividad petrolera privada, en cambio, mostró una baja de 11,4%, debido, principalmente, a labores de mantenimiento preventivo en las plantas de algunas empresas mejoradoras de crudo de la faja petrolífera del Orinoco.

ACTIVIDAD NO PETROLERA

En la actividad no petrolera, el crecimiento en el tercer trimestre fue significativo, armónico y generalizado, destacándose la industria manufacturera con 10,1%, el comercio con 19,4%, la construcción con 35,1%, las comunicaciones con 22,2% y los productores de servicios del Gobierno general con 4,0%. Este desempeño se asocia a un aumento en la capacidad utilizada de las empresas y a una mayor demanda agregada interna, esta última favorecida por la tendencia sostenida de monetización de la economía, la recuperación del empleo, el aumento del salario mínimo y la intensificación de los programas sociales del Gobierno.

INDUSTRIA MANUFACTURERA

La industria manufacturera privada creció en 11,0%, con lo que mantuvo el ritmo expansivo iniciado a finales de 2003.

La información continúa en la contraportada

Dinero e inflación: Una lectura histórica

VICTOR FAJARDO CORTEZ

ECONOMISTA-UCV Y MAGÍSTER EN ECONOMÍA INTERNACIONAL. PROFESOR DE POSTGRADO EN LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA Y EN EL INSTITUTO VENEZOLANO DE PLANIFICACIÓN. EX GERENTE DE LA SUBSEDE MARACAIBO DEL BCV Y ACTUALMENTE PERSONAL JUBILADO DEL INSTITUTO EMISOR.

Las principales tragedias humanas vinculadas con la inflación han tenido como protagonista de primer orden la inadecuada administración pública del dinero. Es útil reconocer cuanto conocimiento se pueda extraer de episodios ocurridos en el lejano pasado al contrastar su cercanía con los problemas inflacionarios que hoy discutimos.

LA INFLACIÓN DEL SIGLO XVI

El descubrimiento de América provocó una aceleración extraordinaria de los circuitos monetarios en Europa como consecuencia de la extracción de las inmensas existencias de metales preciosos americanos. Entre 1500-1650 llegaron oficialmente a España 181 toneladas de oro y 16.886 de plata. Un efecto directo de su monetización fue el incremento continuo y generalizado de los precios de los bienes de consumo y los costos de producción, al principio en España y posteriormente transmitido al resto de Europa a través del comercio. En el transcurso del siglo XVI, los precios en España se multiplicaron por cuatro y los salarios siguieron la misma evolución alcista.¹

¿Qué originaba aquel evidente e inédito problema inflacionario? Un pionero en la explicación del fenómeno fue el filósofo español Martín de Azpilcueta (1492-1586), cuando percibió que el dinero era una mercancía más y que su valor estaba en correspondencia con su oferta. En 1556, escribió: *“todas las mercaderías encarecen por la mucha necesidad que hay y poca cantidad de ellas; y el dinero en cuanto es cosa vendible... es mercadería... luego también él se encarece por la mucha necesidad y poca cantidad de él”*.²

La relación de causalidad entre cantidad dinero y variación de los precios fue lúcidamente anticipada por el filósofo francés Jean Bodin (1530-1596), quien sostuvo en 1568 que *“La principal razón por la que se eleva el precio de todas las cosas, donde quiera estén, es la abundancia de moneda, la cual gobierna el avalúo y precio de las mercancías”*.³

Ante la inflación que había provocado el oro y la plata en Europa, el español Pedro de Valencia (1555-1620), en 1608, concluía que: *“El daño vino del haber mucha plata y mucho dinero, que es y ha sido siempre (...) el veneno que destruye las Repúblicas y las ciudades. Piénsase que el dinero las mantiene y no es así: las heredades labradas y los ganados y pesquerías son las que dan mantenimiento”*.⁴

Más tarde, el filósofo inglés John Locke (1632-1704), hizo una precisión de enorme importancia cuando consideró en 1691 que la variación de los precios *“no depende sólo de la cantidad de dinero sino de la rapidez de su circulación”*.⁵

El Barón de Montesquieu (1689-1747) refinó esta argumentación al sostener en 1747 que la presión inflacionaria

del dinero en circulación podía atenuarse si la oferta de bienes y servicios se expandía: *“Si, desde el descubrimiento de las Indias (léase, América) el oro y la plata han crecido en Europa en la proporción de 1 a 20, el precio de las provisiones y de las mercancías debe haber aumentado en la proporción de 1 a 20. Pero sí, por otra parte, la cantidad de mercancías se ha incrementado de 1 a 2, necesariamente se sigue que el precio se ha incrementado sólo de 1 a 10”*.⁶

Un año más tarde, el filósofo e historiador escocés David Hume (1711-1776) desarrolló el concepto que contemporáneamente se conoce como **ajuste monetario de la balanza de pagos**, mediante el cual puso en evidencia que la política mercantilista de acumular reservas de oro y plata, generaba efectos inflacionarios y pérdida de competitividad del país en cuestión. Hume dijo en 1748: *“Pero supóngase que cuatro/ quintas partes del dinero en la Gran Bretaña desapareciera en una noche. ¿No se hundirían los precios proporcionalmente, vendiéndose los productos por lo tanto mucho más baratos? ¿Qué nación podría competir entonces con nosotros en el mercado internacional y vender los productos a ese mismo precio que nos da un beneficio? Sin embargo, cuán poco tiempo debe transcurrir para que nos regrese el dinero que habíamos perdido y volvamos al nivel de todas las naciones vecinas. Al revés, supóngase que todo el dinero de la Gran Bretaña se multiplicara por cinco de la noche a la mañana. ¿No sucedería el proceso en un sentido contrario?”*.⁷ Y seguidamente proponía que *“las naciones deben preservar el dinero más o menos proporcional al arte y a la industria de cada quien”*.

Adam Smith (1723-1790), filósofo escocés, considerado el padre fundador de la ciencia económica, incorporó los hallazgos de los teóricos cuantitativistas y en su obra más importante *“La Riqueza de las Naciones”* (1776), escribió que: *“El dinero es la gran rueda de la circulación, el gran instrumento del comercio... Y guarda una proporción variable con el valor total del producto anual...”*.⁸

Se creó así una herramienta teórica de capital importancia para afrontar los procesos inflacionarios. Las guerras napoleónicas y los acuerdos de paz de la Primera Guerra Mundial, mostrarían la contundencia de este hallazgo.

LA INFLACIÓN DURANTE LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS

Entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, Europa fue azotada por una guerra comandada por Napoleón Bonaparte contra el Imperio austro-húngaro, Gran Bretaña y España, principalmente. Dicha guerra contribuyó a la suspensión temporal del oro como patrón monetario de Gran Bretaña, alrededor de tal hecho se suscitó un debate que resultó ser histórico por el aprendizaje en el prudente manejo del dinero.

Con epicentro en Gran Bretaña, economistas y políticos de la época discutieron sobre los límites de la creación de dinero por parte del Banco de Inglaterra, una vez que el imperio británico, apremiado por el financiamiento de la guerra, suspendió el patrón oro como sistema para librar el papel moneda emitido.

La pregunta era ¿qué cantidad de dinero se debía permitir crear al banco británico, tomando en cuenta que el nuevo dinero emitido no estaba respaldado por reservas de oro?

Una corriente apoyaba la idea de que el sistema debía emitir suficiente dinero para satisfacer las necesidades comerciales, mientras que otra, encabezada por el economista David Ricardo, alertaba sobre los peligros inflacionarios que encerraba aquel concepto.

De acuerdo con la teoría cuantitativa del dinero, defendida por David Ricardo, el nivel general de precios dependía de las existencias de dinero y sí se adecuaba la circulación monetaria a las necesidades comerciales (que incluían el alza de precios) resultaría una espiral inflacionaria. Por lo tanto, con precios más elevados, las necesidades comerciales requerirían más préstamos y una emisión de dinero aún mayor, lo cual proyectaba una situación en la que el dinero y los precios se perseguirían el uno al otro, que generaban una inflación galopante y desenfrenada.

Ante tal dilema, la teoría económica recomendaba que el Banco de Inglaterra debía controlar la existencia de dinero hasta lograr que cediera la inflación y se estabilizara su comportamiento, como en efecto se demostró. Vistos los hechos históricos, no cabía duda de que la teoría cuantitativa constituía una herramienta extremadamente útil para afrontar los problemas inflacionarios.⁹

La teoría cuantitativa fue posteriormente formalizada por el destacado economista inglés Alfred Marshall (1842-1924) en la célebre “k” de Cambridge y por el economista norteamericano Irving Fisher (1867-1947) en la famosa ecuación de cambio. En ambas versiones, con la precisión de la matemática, se sintetizó la teoría clásica según la cual existe una relación directa y proporcional entre la cantidad de dinero y el nivel general de precios, al aceptar ciertos supuestos institucionales y comportamiento de la gente.¹⁰

LA INFLACIÓN DE POSGUERRA

Culminada la Primera Guerra Mundial, se firmó el Tratado de Versalles que obligó a Alemania a pagar reparaciones de guerra a favor de los países europeos vencedores y devastados por la conflagración bélica. La comisión de reparaciones estimó los daños de guerra en 6.600 millones de libras esterlinas, pagaderos a Gran Bretaña y Francia, entre otros. A su vez, la derrota y desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro dio lugar a nuevos países independientes (Austria, Hungría y Checoslovaquia), los cuales adoptaron barreras proteccionistas como esquema para reconstruir sus economías. Se obstruyó así el libre cambio en esta amplia zona geográfica y se desarticulaban sus respectivas producciones de sus mercados naturales.¹¹

El hundimiento económico de los países europeos derrotados fue de la mano de la emisión de dinero en cantidades extraordinarias que allanó el camino a una hiperinflación desconocida hasta esa época. Los precios en Austria se multiplicaron por 14.000 con respecto al nivel de la preguerra; en Hungría el alza fue de 23.000; en Polonia de 2.500.000; en Rusia ascendió a 4 millones y en Alemania alcanzó cifras inimaginables al multiplicarse sus precios en un billón entre 1914 y 1922. Como suele ocurrir con las hiperinflaciones, en Alemania se sustituyó el marco alemán como medio de pago y en su lugar se implantaron la libra esterlina, el franco francés y el dólar americano, hasta que el gobierno alemán, con el apoyo de Gran Bretaña y EE.UU., puso en marcha un exitoso plan de estabilización a principios de 1923, que se materializó en la creación de una nueva moneda (el *rentenmark*), con el mismo valor que tenía el marco-oro de preguerra.¹¹

UNA ANTIGUA VERDAD VIGENTE

Hace más de 400 años se descubrió una verdad que viene cumpliéndose irremediamente: “La principal razón por la que se eleva el precio de todas las cosas, donde quiera estén, es la abundancia de moneda”, (Bodin, 1568). No importa el país ni la época transcurrida ni el poder del gobernante, cuando por cualquier vía o artificio se pone sostenidamente en circulación una cantidad de dinero superior a la capacidad de producción, tarde o temprano, sobreviene el fantasma de la inflación. Es hora de reconocer que la administración pública del dinero es algo muy serio.

¹ Earl Hamilton. El Tesoro Americano y la Revolución de los Precios en España, 1501-1650 (1934)

² Martín de Azpilcueta. Comentario Resolutorio de Cambios (1556)

³ Jean Bodin. Respuesta a M. Malestroit (1568). Véase: Asdrúbal Baptista. Límites de la Economía Política (1996)

⁴ Pedro de Valencia. Obras Completas (1994)

⁵ John Locke. Consecuencias de Disminuir el Interés y Subir el Valor del Dinero (1691). Véase: Baptista (1996)

⁶ Barón de Montesquieu. El Espíritu de las Leyes (1747)

⁷ David Hume. Escritos Económicos (1748). Véase: Baptista (1996)

⁸ Adam Smith. La Riqueza de las Naciones (1776)

⁹ En 1797, el Banco de Inglaterra fue eximido de la obligación de pagar sus billetes en metálico. Sin embargo, éste procedió con cautela en las emisiones de papel y en los créditos al gobierno. David Ricardo comparaba la prensa de billetes a una nueva mina. Por eso pedía que el número de billetes emitidos fuese establecido por ley, y que su administración debía confiarse a un banco central con facultad de lanzar al mercado estrictamente el papel moneda que el comercio requería, sin que su exceso pesara sobre su valor. Véase: Heinrich Sieveking. Historia de la Economía (www.Eumed.net)

¹⁰ En la ecuación de Marshall: $M = kPY$, donde “k” es una proporción fija que relaciona la demanda de dinero (M) con el producto real (Y), multiplicado por el nivel general de precios (P). En la versión de Fisher: $MV = PT$, donde la cantidad de dinero (M) multiplicada por su velocidad de circulación (V) es igual al volumen de transacciones (T) multiplicada por el nivel promedio de precios. Aceptando que los valores de V, k son constantes, y que el nivel del producto real (Y) no varía por estímulos monetarios, se concluye que todo incremento de M se manifiesta directa y proporcionalmente en incremento de P.

¹¹ Maurice Niveau. Historia de los Hechos Económicos Contemporáneos (1989).

El PIB aumentó en 10,2% durante el tercer trimestre de 2006

Doce trimestres consecutivos de crecimiento significativo en la economía venezolana

Viene de la portada

Se destacan los aumentos significativos en el valor agregado de la mayoría de las ramas que la conforman: productos de caucho y plástico (29,3%), productos elaborados de metal (28,2%), fabricación de maquinaria y equipo (17,2%), fabricación de vehículos (12,5%), alimentos, bebidas y tabaco (12,4%), papel (9,8%) y metales comunes (8,0%). Este comportamiento refleja la respuesta positiva del aparato productivo nacional ante la creciente demanda interna de bienes de consumo final, de inversión y de uso intermedio, lo que reafirma la visión de impulsar un mayor dinamismo y bases más sólidas para el desarrollo de la economía venezolana.

Mención aparte merece el comportamiento de la industria alimenticia, en la que se observaron importantes crecimientos, en particular la elaboración de productos de panadería (25,9%), de productos lácteos (14,4%) y la producción y conservación de carnes (12,3%).

CONSTRUCCIÓN

La actividad construcción registró un incremento de 35,1% en el trimestre, con lo que se mantuvo el ritmo observado desde comienzos del año 2004, el cual ha impactado favorablemente la ocupación de mano de obra.

La construcción demandada por el sector público aumentó en 33,2%, en correspondencia con los requerimientos de obras por parte del Gobierno general y las empresas. Al desagregar por tipo de obras, las residenciales crecieron en 57,0%, mientras que las no residenciales lo hicieron en 28,1%. Entre las principales obras no residenciales destacan las ejecuciones en los sistemas ferroviarios, en los metros de Maracaibo y Valencia y en las obras de vialidad e infraestructura, cuyos recursos financieros provienen, principalmente, del Fondo de Desarrollo Nacional (Fonden).

Los resultados favorables que arroja la construcción residencial guardan relación con la vigencia de la política de financiamiento preferencial para los demandantes y productores de viviendas.

PRODUCTORES DE SERVICIOS DEL GOBIERNO GENERAL

El desempeño positivo de los servicios del Gobierno es atribuible, esencialmente, a una mayor prestación de servicios de administración pública y defensa (4,0%), de enseñanza (4,4%) y de salud (2,2%), favorecidos por el fortalecimiento del sistema de cooperativas y núcleos de desarrollo endógeno, la promoción de proyectos de desarrollo en cadenas

agropecuarias y la ejecución de políticas vinculadas a la aplicación de los programas sociales.

COMERCIO

El comportamiento del valor agregado de la actividad comercial mantuvo la tendencia positiva iniciada en el cuarto trimestre de 2003, al registrar una variación puntual de 19,4%, en el tercer trimestre, sustentada en el incremento de 6,1% en la oferta de bienes transables de origen nacional y de 32,6% en la importada, lo que se evidencia en el crecimiento del índice de volumen de ventas comerciales (31,3%).

OFERTA Y DEMANDA GLOBAL

La oferta agregada creció en 14,8% durante el tercer trimestre de 2006, como consecuencia del significativo crecimiento del producto interno bruto y del aumento en las importaciones.

El crecimiento de la demanda global fue propiciado por el aumento en los diferentes componentes de la demanda agregada interna: gasto de consumo final privado (18,9%), gasto de consumo final del Gobierno general (7,6%) e inversión bruta fija (42,8%).

El gasto de consumo final privado continúa favorecido por la recuperación del ingreso de los hogares, por las transferencias del Gobierno a través de los programas sociales, la generación de nuevos empleos, el aumento del salario mínimo y por una mayor utilización del crédito, estimulado, entre otros aspectos, por los niveles de las tasas de interés activas. En lo que respecta al gasto de consumo final del Gobierno general, los indicadores muestran que continúa la tendencia expansiva iniciada en el año 2003.

La inversión bruta fija continuó su ritmo expansivo (42,8%), al alcanzar niveles superiores a los observados en toda la serie desde el año 1997. Este comportamiento se vio impulsado por el crecimiento sostenido de la construcción y por las importaciones de vehículos y de maquinarias para la industria nacional.

El Banco Central de Venezuela, como garante de la política monetaria y comprometido con el bienestar social del país, en el marco de la coordinación macroeconómica y del principio de responsabilidad pública, continuará contribuyendo a crear las condiciones de estabilidad necesarias con el fin de mantener y consolidar el desenvolvimiento armónico de la economía, factor indispensable para alcanzar el desarrollo humano de la nación.

bcv
económico

PRESIDENTE

Gastón Parra Luzardo

PRIMER VICEPRESIDENTE GERENTE

José Ferrer Nava

GERENTE DE COMUNICACIONES

INSTITUCIONALES (E)

Txomin las Heras

GRUPO EDITOR

Luis E. Rivero Medina

Omar Mendoza

Txomin las Heras

Inger Pedreáñez

JEFE DEL DEPARTAMENTO

DE INFORMACIÓN

Txomin las Heras

DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN

Inger Pedreáñez

María F. Marcano

María M. Ramírez S.

Marthi Cardozo

Francisco Vallenilla

Omar Silva

Karina Díaz

CONCEPCIÓN GRÁFICA

Claudia Leal

DIAGRAMACIÓN

Sylvina Gutiérrez Salazar

Jesús Alberto Páez Arvelo

Julio César Rodríguez

CORRECCIÓN

Departamento de Publicaciones

IMPRESIÓN

Carlos Navas Álvarez

Astolfo Pirela Zurita

Héctor Vivas Zambrano

ISSN: 1315-1407

LOS ARTÍCULOS DE OPINIÓN
NO REFLEJAN NECESARIAMENTE
LA POLÍTICA INFORMATIVA DEL BCV.

EL GRUPO EDITOR

EVALÚA LOS CONTENIDOS
DE ESTA PUBLICACIÓN.